JORGE MILLAS:

La muerte de un pensador

● Para muchos, el fallecimiento del filósofo significó la extinción de otra llama del pensamiento libre

La noticia de su muerte detuvo, por un instante, el pensamiento libre del país. Fue el momento del desconcierto de la propia inteligencia sobreviviente. Otra luz que se infiltraba por las tinieblas del cautiverio terminaba por extinguirse. Amigos, discípulos y hermanos en el saber de Jorge Millas, sintieron que con su fallecimiento esta hora de la angustia retrasaba su pasar.

Ese lunes 8 de noviembre, aseguran algunos, Jorge Millas, el pensador intransable, se alejó extenuado por la persistente búsqueda de una libertad cuya ausencia no soportó sobrellevar.

Accidentalmente incursionó en política, fundamentalmente durante su época de estudiante de pedagogía y derecho en la Universidad de Chile. Respetaba ese "arte de gobernar". Sin embargo, a veces lo sentía como un lastre que impedía mirar con plena claridad.

Allí, en la Universalidad del claustro estuvo el perenne llamado. Y acudió a él sin titubear, obviando la crítica de quienes, desconcertados por su mutismo persistente, exigían de él un "testimonio más contingente". Sólo respondió señalando las puertas de la Universidad.

LOS TENTACULOS DE LA IMPOSICION

Era un auténtico tenaz. Y eso provocaba inquietud. De pronto, y casi sin percatarse, el "brazo delegado" intentó también condicionarlo. En 1980 el rector–nominado de la Universidad Austral lo "invitó a renunciar". Porque Jorge Millas estaba hablando de libertad y democracia a sus alumnos. La comunidad entera reaccionó. El brazo tuvo que retroceder... pero el camino se fue estrechando.

Y con timidez y soledad dijo "basta" a lo que sentía como eco de cuartel. Y renunció. Su abatimiento se hizo cada vez mayor. Su tristeza se extendió hacia los que lo sintieron como suyo. Así el ex parlamentario Patricio Hurtado señaló en sus funerales: **"Sí, señores, los hombres de buena voluntad nos están abandonando y nos dejan inermes a merced de los hombres de mala voluntad".**

Pero, esa buena voluntad la encontró Jorge Millas en los últimos meses en la Academia de Humanismo Cristiano donde tuvo quizás el último reencuentro con esa universalidad que sentía consustancial al ser hombre.

Sin embargo, el cansancio fue minando sus fuerzas. No se resignaba a que manos tan extrañas manejaran el pensamiento en las universidades. Un dolor agobiante le impedía gozar del último oxígeno que aún alcanzaba a respirar. Un dolor que era cada día más creciente y que fue reflejado a todos quienes lo acompañaron. A quienes, al despedirlo reafirmaron ese dolor como lo expresara el presbítero Fidel Araneda en la misa fúnebre ese 10 de noviembre recién pasado: **"La muerte de Jorge Millas, en esta hora de angustia colectiva, en los momentos en que nos azota un vendaval de odios y el hombre libre es azotado por la prepotencia de las armas, es doblemente dolorosa...".** ■

P.A.T.

La muerte de un pensador [artículo] P. A. T.

Libros y documentos

AUTORÍA

P. A. T.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La muerte de un pensador [artículo] P. A. T. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile